

pero vestida de gala. Y finalmente, si la mitad de los trabajos, desvelos y afanes que ponen muchos en agradar á los Príncipes (aunque esto, practicado en el debido modo, no se prueba en quien tiene esta obligacion), y en inventar modos cómo le han de lisonjear el gusto, el apetito, el olfato, el tacto, la vista, el oido, la imaginacion; y sobre todo su propia voluntad, lo pusiesen en agradar á Dios, quizá tendrian muy seguras prendas de su salvacion. Pues quien con tales desengaños como se han referido no aprovecha, buscando en solo Dios las estimaciones y valimientos, debe llamarse *ciego en medio de la luz*.

Y para aplicar algun remedio ó preservativo, te digo, que si te hallares con precision de vivir ó habitar en tal parage, toma por compañero, amigo y consejero aquel admirable libro del V. P. Estrella: *De la vanidad del Mundo*, que en él hallarás abundante luz y doctrina para conocer estos desengaños. Usa tambien de otros libros devotos, y aborrece los profanos y de comedias, que hacen al hombre mas mundano que buen cristiano. Y si usares de algunos indiferentes; sean de historias útiles, y de los que contienen dictámenes llenos de prudencia cristiana, y que enseñan á practicar con perfeccion las virtudes morales. Frecuenta los sacramentos. Serás amigo de oír sermones. Huye de compañías perjudiciales; que en los palacios suele ser peste ordinaria. Y en fin, procura enseñarte á tener algun ratiko de oracion mental, eligiendo un confesor virtuoso y sábio; y con esto entre tantos riesgos te asegurarás para gozar de Dios en las álturas.

NOTA. *Lo que aqui se dice para los criados, se dice en su modo para las criadas, damas, camaristas, etc. pues en tales casas hay oratorios, y nunca faltan buenos ejemplos de otras, y la que quiere puede ser muy virtuosa, honesta, recogida y perfecta.*

CAPITULO VI.

Reflexiones para los señores curas y visitadores eclesiásticos.

Por ser importantísimo en los pueblos el que los señores curas sean muy exactos y asistentes en sus ministerios; así como es dañósísimo, si no lo son, me parece poner aqui alguna especial reflexion, para que tambien examinen sus conciencias acordándoles lo que ya saben.

Verdaderamente que si un señor cura zeloso procura en un pueblo y en su feligresía ó parroquia (demas de la enseñanza de la doctrina cristiana) fomentar la frecuencia de sacramentos, un poquito de leccion espiritual los domingos y fiestas por las tardes, y un ratiko de oracion mental, será un jardin ameno de virtudes para Dios; y de no haber esto se sigue estar perdidos muchos lugares. Y así decia el V. P. M. Avila, que la mejoría de un pueblo se conoce en la frecuencia de sacramentos. No será descargo, señores, en el juicio divino lo que suelen algunos alegar para excusarse; y es, que no quieren confesar con el cura. No es así (hablando generalmente), pues en cualquiera lugar se hallan muchas personas bien inclinadas de todos estados, que indiferentemente

y sin repugnancia se confesarán con su cura, como con otro cualquiera, si tienen ocasion, y le hallan para esto pronto, acomodándose (prudencialmente) en quanto pueda á la necesidad y buenos deseos de sus ovejas, privándose de su conveniencia corporal, madrugando y dándoles confianza. Pero si la pobre casada, ó flaca de estómago, ó embarazada, ó achacosa; la doncella ó ama que sirve; y la otra que acaso deja sus niños en la cama, y con otras incumbencias de casa; y tambien algunos hombres bien inclinados, asi amos como criados, que no pueden aguardar á muy tarde, madrugan para ir á la iglesia á confesar á las seis ó siete ú ocho del dia, que es quando tienen oportunidad, y el señor cura, aunque sea en un dia festivo, no va á la iglesia hasta las nueve ó diez del dia, á título de que ha de decir misa tarde, á que desayuda el que el sacristan con este seguro suele tambien descuidarse en abrir la puerta, y quando mas, se sienta, y confiesa un rato: y otras veces, aunque haya algun confesor que supla, los señores curas y sacerdotes no quieren darles la comunión hasta el fin de la misa mayor, que suele ser bien tarde: ¿cómo han de conseguir estas pobres almas el logro de sus buenos deseos? Si el confesor zeloso que viene de fuera, clama sobre esto, ó se levanta á dar la comunión compadecido (y mas si es tiempo de mision y mucho concurso), hacen duelo algunos ó se desazonan, pareciéndoles que es venir á mandar en su iglesia, ó enseñarlos (como dicen) á malas costumbres, y no es sino verse tácitamente reprendidos y confusos: y asi con estas molestias y dificultades aban-

donan los fieles la poca devocion que tienen. Con que se verifica aquella sentencia ó equívoco lastimoso: *No hay quien confiese, porque no hay quien confiese.* Ni tampoco será excusa para algunos señores curas en el tribunal de Dios el que ya suele ponerse un teniente, ó traer de fuera quien supla, &c. con lo cual quedan muy satisfechos, y se retiran del trabajo de confesar, y dar de quando en quando la comunión, y otras incumbencias: así en diciendo misa, ó la vigilia, ó respuestas, lo demas se deja ó remite á los otros. Mas lo que suele suceder es, que unos por otros queda la iglesia desamparada, y las ovejas sin pasto quando le van á buscar. El teniente y otros cualesquiera son para ayudar, no para dejarles la carga. Nadie hace, ó debe hacer y cuidar de la hacienda como su dueño, mayormente quando está manteniéndose con el sudor y fatigas de los feligreses; y si estos no contribuyen, se les obligará con las armas de la iglesia, sin valerse de teniente, ni de otro alguno. Nuestro Señor Jesucristo, Pastor y Prelado supremo, cuyas veces tienen, convida y llama á llevar su yugo, y el yugo le llevan entre dos. Cierto es que puede haber alguna justa causa que excuse valerse (ó en todo ó en lo mas) de otros: pero con dificultad se hallará, y no sabemos como pasarán delante de Dios las razones quizá de autoridad, descanso y de otras, que acá se justifican con el mundo. El buen pastor busca y lleva sobre sus hombros la oveja descarriada y roñosa: el médico visita al enfermo; y el padre recibe al hijo pródigo. Asi los señores curas han de procurar acomodarse á la necesidad de sus feligreses, como

pastores, médicos y padres de almas, ganándoles el corazon, y disimulando sus flaquezas, sufriendo sus genios, y tal vez sinrazones, nacidas de poca luz, talento ó ignorancia; siendo para todos universal, y un iris de paz. ¡O, señores párrocos! Pues las pobres ovejas madrugan, se desvelan y pasan frios para cuidar de los brutos que han de cultivar y regar la tierra que ha de dar el diezmo y la primicia, pasando quizá con un pedazo de pan negro y un pimiento, y la otra pobrecita se levanta antes de amanecer para amasar el pan que ha de servir á la ofrenda; madruguen tambien los pastores que lo han de percibir y comer, y aprovecharse de este esquilmo, pagándoles en lo espiritual. Si no se aprovecharen, suya será la culpa. ¡Terrible cargo y cuenta os aguarda, señores.

Es tambien importantísimo, y les será de grande alivio y descanso en su obligacion, el que procuren introducir en donde haya oportunidad la escuela de Cristo, que entrando en ella los principales del lugar, tiene maravillosos efectos, pues allí oyen y leen lo que quizá en su casa no tendrán en todo el año. Y los padres procuran llevar á sus hijos, y el amigo á su amigo. Y aunque no se practique con toda aquella formalidad y complemento que en las cortes y ciudades, no obstante se puede facilitar en mucha parte, cuando ayuda el buen zelo. Si no se puede conseguir esto, por ser cortos los pueblos, á lo menos no hay excusa para tener por las tardes de los domingos y fiestas en las iglesias una media hora de leccion devota, al modo que se practica en las iglesias y oratorios de S. Felipe Neri: los libros á pro-

pósito son: *Estella de la vanidad del mundo; la Exhortacion de los mandamientos del P. Alamin; Aprecio de la gracia; la V. Madre de Agreda, ó la vida de un Santo ó misterio del día, etc.* Y leerles tambien alguna breve meditacion por el libro de *Villacastin*, ó el *Venerable Puente*, imponiéndoles en que aunque sea por medio cuarto de hora, mediten sobre aquel misterio, que Dios les enseñará tambien; y habiendo esta santa diversion, yo aseguro (como lo ha enseñado la experiencia en algunos pueblos) que irán muchos, mejor que irse á jugar; aunque puede disponerse de modo que les quede tiempo para una honesta recreacion ó juego. Esta es una sagrada inventiva, con que los señores Curas, *fortiter, et suaviter*, pueden remediar muchos abusos, y quitar pecados, juegos indecentes, bailes y otras locuras, que suele cometer la gente moza en las tardes de los días festivos, y sobre todo es medio admirable para encender en los pechos el fuego de la divina caridad y devocion. Y con veinte ó treinta personas que haya en un lugar basta para conseguirlo, pues con este buen ejemplo las madres crian á sus hijas: el otro y la otra que lo ven se excitan á imitarlo. Y en fin, habiendo muchos buenos, refrenan y avergüenzan á los disolutos, insolentes y relajados, que mofan de las personas virtuosas, y les penen apodos. Y este medio de eleccion suele ser mas bien recibido que si hubiese plática por la tarde, para lo cual no tienen todos genio ó habilidad. Estos ejercicios son permanentes; y cuando los señores Curas no puedan ir, es facil cometerlo á alguna persona devota. Y no faltarian se-

ñores Sacerdotes que cooperasen y ayudasen, viéndolo á los señores curas ir delante. Algunos Sacerdotes se excusan del confesonario, teniendo talento para ello, porque apenas les ve el Cura, cuando les deja la carga, y suele ser motivo de desazones, &c. Y así dicen que lo haga el Cura, que tiene la obligacion y percibe la renta. Y aunque parece tener en esto alguna razon, mirándolo, como dicen, de tejas abajo; pero si todos se llenasen de la caridad de Jesucristo, y se aunasen, considerando que, como dice S. Ambrosio: *Pastores sunt Sacerdotes: grex populus*, no harian tanta riza los lobos infernales en el rebaño católico. Maravillosos efectos he visto en algunos lugares por la asistencia y aplicacion devota de algun señor Sacerdote, así al confesonario como á otros ejercicios; pues aunque vayan de fuera de cuando en cuando confesores (que importa tambien mucho), no obstante tiene la ventaja de estar allí permanente, y esto alienta mas á la frecuencia de sacramentos, por la oportunidad que hallan. Todo esto hace admirable eco, y les parece grandemente á los señores Curas y Sacerdotes que tienen zelo de la salvacion de las almas, y una centellica de amor divino, y deseo de cumplir con su ministerio y oficio; pero si esto falta, es por demas ó en vano tratar de estos puntos, y como quien habla de comidas al que tiene mortal inapetencia, que mas le fastidia oír tal conversacion. Y á todo lo propuesto habrá reparos, dificultades, razones de prudencia humana, presuncion, prosopopeya, satisfaccion propia, imposibilidades, repugnancias, y ójalá no sean desprecios de quien lo desea introducir.

Todo lo dicho hasta aquí es doctrina general, y aunque no hay en todos las faltas y defectos referidos, pues se ven muchos lugares admirablemente cultivados por el zelo de los señores Curas (de que soy festigo); pero los que las tuvieren, teman aquella terrible sentencia tan sabia de San Juan Crisóstomo, que dice: *Miror si aliquis Rectorum potest salvari*. Que se admira el santo, si algun párroco se puede salvar, por ser tan dificultoso cumplir con tantas cargas y obligaciones que tienen; y de que han de dar estrechísima cuenta.

En orden á las limosnas que deben hacer los señores curas y sacerdotes de sus rentas eclesiásticas, ya saben su obligacion. Oiga el sacerdote y el párroco lo que dice S. Bernardo en la Epístola 2. *Quidquid præter necessarium victum, ac simplicem vestitum, de altari retines, tuum non est. rapina est*. Hurto y rapiña dice que es cuanto re tiene para su profanidad, ó para atesorar, de lo que sobra á su honesto vestido y comida parca. Y en la Epístola 42 dice: claman los pobres: dan voces los hambrientos: quéjense los necesitados, y dicen: nosotros tambien somos redimidos con la sangre de Jesucristo: nosotros, aunque menores, somos hermanos vuestros, á quien debeis sustentar del patrimonio de nuestro Padre. Con crueldad nos quitais lo que en vanidades y juegos expendeis.

Llamó Cristo nuestro señor á los ministros de su altar sal mística de la mesa de su iglesia: *Vos estis sal*. La sal preserva de corrupcion; pero es menester que se deshaga la sal. ¿Amenaza á la doncella la corrupcion de la culpa por ser pobre?

¿Al necesitado la corrupcion del hurto? ¿A la pobre viuda ó casada la corrupcion lamentable de su honra? ¿Qué remedio? Deshágase la sal en limosnas que las remedie y preserve de ofender á Dios. Pero si la sal se está entera, si la sal no se deshace, ¿cómo no ha de haber corrupciones?

¡O, venerables señores párrocos y sacerdotes! Tarda es la caridad que aguarda que el necesitado la pida, *Beatus qui intelligit super egenum, et pauperem*. Aunque en todos los pobres es bien empleada la limosna, pero la mas accepta á Dios es la que se da á los vergonzantes y á muchas personas de obligaciones, que su rubor les impide, y á muchas viudas y doncellas, que su necesidad les pone en gran riesgo. De esto dió admirable ejemplo un san Nicolás de Bari, un san Felipe Neri, y su grande amigo nuestro Capuchino san Felix Cantalicio y otros innumerables.

Deben tambien los señores curas (y tambien los sacerdotes) ser muy zelosos de todo lo que toca al culto divino. ¡O, válgame Dios, y lo que suele experimentarse en este punto en algunas iglesias! ¿Cuántas veces hay mejores vestidos para vestirse que ornamentos para revestirse? ¿Cuántas veces se ven las casullas tan despilfarradas, rotas, y llenas de asco y sudor, que causa rubor decir misa con ellas, cuando al mismo tiempo se ven pulidos y aseados los vestidos que trae el señor cura? ¿Tanto cuesta el mandarlos remendar? ¿Cuántas veces se ven los corporales y purificadores tan asquerosos y llenos de manchas, que parecen trapos de cocina, estando la sobrepelliz, y aun quizá el lienzo de narices, de que usa el

cura y el sacerdote, mas blancos que el ampo de la nieve, siendo tan fácil estorbar este pecado mortal con mandarlos lavar? ¿Cuántas veces se ven, no solo mas limpios, sino mas abundantes, los manteles y servilletas de sus mesas, muy sobrada y acinada la ropa blanca en sus arcas, y los altares de la casa de Dios tan pobres, tan indecentes y desnudos, como tambien las albas y amitos tan rotos y gastados, que es una compasion, y aun escándalo? ¿Cuántas veces estan mas limpios los vasos de la salvilla que los cálices y vinageras? ¿Es posible, señores, los que sois comprendidos, que no os da en rostro, y aun asco, de beber la sangre de Jesucristo y las purificaciones con tales vasos? ¿Lo sufririais en vuestras mesas ni en el convite? ¿Qué es esto que vemos? ¡O, sacerdotes del Altísimo! ¿Dónde está el zelo de la honra de este señor, que todos los días viene á vuestras manos y pecho? ¡O, Jesus mío, enamorado de las almas, cuánto sufres de estos desacatos por el amor que nos tienes! ¿Pues qué si se atiende á las iglesias y sacristías? ¿Cuántas suelen estar tan indecentes, tan llenas de telarañas, de goteras, y tan desamparadas, y los altares tan llenos de polvo, los guadamaciles y candeleros tan asquerosos, y los rincones tan llenos de trapos viejos, ladrillos ó tierra, que parecen bóvedas, y es cosa indigna ver asi la casa de Dios, cuando al mismo tiempo la casa del señor cura y del sacerdote se ve la mas decente, limpia y pertrechada? ¿Habrà disculpa para esto, señores? la habrá para la riqueza, pero no para la limpieza y desaseo de los ornamentos, vasos sagrados y templos. La

habrá para decir que no es obligacion del cura el gastar de su pobre renta lo que se necesita, pero no la habrá para decir que no es de su obligacion solicitar el que se cumpla de la fábrica de la iglesia. Y no será pecado que habiendo en muchos sobrado para sobrinos y parientes, se aplique algo á la Esposa. Y cuando no haya en que, clamar á los señores obispos, que darán providencia. Demas que si se sabe ganar á los feligreses, ellos contribuirán con lo necesario para el templo sagrado, pues tienen allí pedazos de su corazon, como son padres, hijos, maridos, mugeres, &c.

En cualquiera lugar nunca faltan mugeres virtuosas, que cuidarán del aseo y de remendar lo que se ofrezca, si hay quien lo zele y solicite. Cuando vienen los señores visitadores, andan muy listos los sacristanes, dan una vuelta á la iglesia con los zorros, quizá apolillados por el no uso, para que el templo, que todo el año estaba que parecia cueva indecente, se vea mientras la visita con los aseos de la iglesia: cuidan tambien de ponerles recado muy limpio y decente para decir Misa, cáliz y corporales, aunque vayan por ello á otro lugar; pero en volviendo la espalda, acabóse el zelo hasta otra visita; con que quien lo ha de remediar son los señores Curas y Sacerdotes que lo ven todos los dias. Tambien deben con mayor zelo mirar y examinar si las hostias son frescas ó muy añejas, por el gravísimo peligro que puede seguirse, como tambien los lugares en que las cortan, guardan y preparan, y las formas: pues causa horror ver á algunos sacristanes, y aun no sacristanes, y muchachos, traer rodando sobre

los cajones ó arcas desnudas los panes de hostias, y cortar las formas y hostias con las manos asquerosas, y con tijeras tan mohosas, que halladas en la calle perdidas, quizá hubiera muchos que no las apreciaran. ¡O, venerables señores Curas y Sacerdotes! ¿Se sufriera esto en los estuches ni en las mesas de casa? A los ministros de Dios nos toca zelar esto, no á los seglares; y asi es bien se diga esto aunque escueza. Allá dijo Cristo nuestro Señor á Santa Teresa: *Deinceps ut vera Sponsa meum zelabis honorem*, con ser una pobre muger; pues consideremos nosotros que con mayores motivos nos manda á los Sacerdotes que zelemos en esto su honra: *Lo hasta aqui referido se halla practicado con gran cuidado, zelo y vigilancia en muchas iglesias, pero en otras no; con que siendo estopatente, y doctrina general, cada uno se aplique lo que le convenga.*

Los señores Visitadores eclesiásticos saben muy bien su grande obligacion y cargo, y que en gran parte pueden remediar estos daños é indecencias, y mucho mas los pecados públicos ó escándalos de los pueblos en varios estados; pues para eso los envian los señores Obispos, y descargan en mucha parte con ellos sus conciencias, dándoles su autoridad, y estando prontos á ayudarles en lo que mas necesitaren. Verdaderamente que cuando se ve proponer en un lugar una Visita, y leer en los púlpitos con tanta autoridad aquellos capítulos é instrucciones, exhortaciones, súplicas, amenazas, y lo demas tan bien parlado de los Notarios, parece ha entrado la redencion en aquel lugar; pero cuando se ve que á pocos

dias se ausenta, y se queda todo quizá como se estaba, causa gran desconsuelo. Tienen mucha culpa de esto los que no dan cuenta al Visitador. Hay muchos que murmuran con libertad de la honra del prójimo, y saben su culpa y escándalo; pero en llegando á que hayan de decir la verdad á quien viene á remediarlo, callan: con que para esta impiedad se aunan muchos con pretextos frívolos, y así son quizá causa de que se continuen los escándalos y pecados. Allá preguntaba Dios á Caín, que en dónde estaba su hermano Abel. Y respondia: *¿Por ventura soy yo guarda de mi hermano?* Pues ven acá, malvado: ¿fuieste capaz de quitarle la vida, y no eres capaz de decir dónde está? Así hay muchos que con su perversa lengua quitan honras ó murmuran sin compasion de las flaquezas de sus prójimos, y en llegando una visita (sea en el estado que fuere, que con todos se habla) callan, y así no remedia nada; con que deben temer ser reos en el juicio divino de las culpas y escándalos que se continuaren.

Los señores Curas pueden remediar mucho, pues es á quien mas toca, como Pastores, informando secretamente; pero si estos solo miran á asistir, lisonjear y regalar al Visitador, para tenerle de su parte por sus fines particulares, y quizá porque no dé crédito á las quejas contra él, todos irán á la parte en el precipicio, y todo es pérdida para el rebaño y ganancia para los lobos infernales: *Væ Pastoribus Israel!*

Si los señores Visitadores y otros que les acompañan, solo toman estos empleos para utilizarse y

recoger propinas, y no para remediar desórdenes donde se necesite, ó sea en seglares ó en eclesiásticos, teman no les diga el justo Juez en la hora de la muerte: *Recepisti mercedem tuam. Y tambien: Sanguinem eorum de manu tua requiram.*

Súplica á los señores Obispos.

Los ilustrísimos señores Obispos envian sus Visitadores para los fines que se han referido: y en esto le alivian en gran manera, y de otro modo mas eficaz los misioneros. Y así yo con profundo rendimiento, puesto de rodillas y besándoles los pies, les pido me perdonen y disimulen que hable en su presencia para hacerles una súplica ó propuesta, á fin de aliviarles y descargarles en mucha parte del gravísimo peso que tienen sobre sí, y es, que procuren fomentar y ampliar en sus obispados las misiones. Esta es la red barredera: las demas predicaciones y medios son santos y buenos; pero suele á veces ser guerra galana. Los misioneros zelosos son los coadjutores, ó como visitadores mas importantes de los señores obispos. Y suele haber menos de lo que muchos imaginan, porque el empleo (si se hace como se debe) es mas penoso, y aun peligroso, de lo que se piensa. En las visitas suelen ignorarse de cuatro partes las tres; pero en las misiones, todo se descubre, y es como el ojo general: y allí, *fortiter et suaviter*, obra la divina gracia, lo que no puede, ni la amenaza ni la excomunion.

Y si acaso se llega, el que los señores obispos les repartan libritos á propósito, es lazo fuerte, y

medio admirable para que persevere el fruto. De uno y otro dejó á todos ejemplo admirable mi venerable señor, ejemplo de obispos, el señor don José de Barcia, obispo de Cádiz, que allí fundó á sus expensas una mision perpetua en los religiosísimos y sapientísimos padres dominicos, y para el arzobispado de Granada, y obispado de Málaga, su patria, fundó otras dos; como tambien repartia muchos y varios libritos devotos á sus ovejas; y con esto es mas permanente en su lugar la doctrina. Y asi solia decir: *Lo que se predica se olvida presto; pero lo que se imprime persevera.*

Yo, aunque soy el mas ignorante, y por tal me conozco y me conocen, puedo asegurar he tenido algunas experiencias del notable fruto que ha hecho en muchas almas la leccion de este libro, sacándolas de grandes ignorancias, y á otras del lazo infeliz de la vergüenza para confesar. Con que mi buen deseo y pobre zelo se extiende á suplicar á los señores obispos y párrocos sean servidos de extenderle en sus obispados y feligrésías; que quizá les será de mucho alivio para ayudarles á llevar la gravísima carga que tienen sobre sí de instruir á sus ovejas, y mas en punto de confesion.

CAPÍTULO VII.

Reflexion para religiosos y religiosas.

Ya que decimos y predicamos tanto para los seglares, es justo que nos digamos á nosotros alguna cosa en punto de sacramentos, para que acaso no nos descuidemos con vana confianza y satisfac-

cion de que ya estamos seguros y santificados por ser religiosos, pues siendo mayor nuestra obligacion, y los medios, luz y auxilios, será mas rigurosa la cuenta: *Cui multum datum est, multum quæretur ab eo. Medice cura te ipsum.*

Un religioso muy grave, muy docto y muy virtuoso de cierta religion reformada (el cual vive hoy) me refirió muy lastimado, que en uno de sus conventos no ha mucho que murió un siervo de Dios con gran opinion de santidad, á quien reveló su Magestad que muchos de los individuos de su religion se condenan por el mal uso de los sacramentos. Caso es este que á todos los religiosos nos debe hacer temblar y mirar cómo nos confesamos, cómo comulgamos y decimos misa. Y infieran de aqui los seglares, si entre religiosos pasa esto, ¿qué sucederá en los que no tienen oportunos medios como hay en las religiones?

Y para que todos temamos, oigan esta espantosa vision que mostró Dios al venerable fray Pacífico de Fano, Capuchino. (*Chronic. 2. part. fol. 90.*) Estando diciendo Misa en la catedral de Fano le sobrevino de repente un rapto que cayó en tierra; y acudiendo muchos á socorrerle, le hizo la divina virtud tan pesado, que nadie le pudo mover de aquel lugar. Vuelto en sí con grande asombro y espanto, refirió con muchas lágrimas, que le habia mostrado Dios nuestro Señor gran copia de hombres y mugeres que bajaban al infierno como gotas de agua, y que eran muy pocos los que subian al cielo, habiendo entre los que bajaban, no solo seglares, sino inmenso número de religiosos de diferentes órdenes, que no habian guardado la